

Premio *Harambee* a Christiane Kadjo, por la promoción de la mujer en Costa de Marfil

Rescatadora de las mujeres víctimas de la guerra

La marfileña Christiane Kadjo, una de las fundadoras de la ONG *Association Education et Développement*, que ha construido centros de formación en los barrios más pobres de Abiyán, recibirá, esta tarde, a las 19,30 horas, en la Asociación de la Prensa de Madrid, el Premio *Harambee* a la Promoción e Igualdad de la Mujer Africana 2011, que entrega la organización *Harambee-España*, promovida por el *Opus Dei*



Doña Christiane (a la derecha de la foto), en uno de sus proyectos, en Costa de Marfil

«Las mujeres en Costa de Marfil, como en la mayor parte de África, no encuentran aún las mismas oportunidades que el hombre. No siempre pueden ir a la escuela, y, si acuden, la mayoría de las veces no llegan a terminar sus estudios, porque siempre se invierte en el chico de cara al futuro, y es la chica la que se queda en casa»: así lo afirma doña Christiane Kadjo, licenciada en Comercio y Ciencias Empresariales, quien sí pudo estudiar en buenos colegios. Trabajó en grandes empresas marfileñas y en organismos internacionales como el *Banque Internationale pour le Commerce et l'Industrie*, de Costa de Marfil; tenía un gran futuro por delante. Pero, un buen día, dejó su brillante carrera para dedicarse, íntegramente, a ayudar a la formación y promoción de las mujeres marfileñas: «Quería dar la misma oportunidad que tuve yo a otras mujeres, para que puedan ayudar a sacar adelante este país». Lo cuenta con una sonrisa sempiterna

y tranquila, en un perfecto español, mientras recuerda que sus compatriotas «tienen una gran capacidad de aprendizaje, y pueden aspirar a grandes puestos en la sociedad, pero no por una cuestión de igualdad, sino porque tienen capacidad para hacerlo».

Los desastres de la guerra

La primera iniciativa de la ONG *Association Education et Développement*, puesta en marcha por Christiane y otras mujeres marfileñas hace 20 años, fue crear el centro *Yarani*, en Abiyán, con programas de formación profesional. Pronto iniciaron otra escuela similar en Yamusukro, la capital política del país. Por ambos centros han pasado, desde su inicio, más de 2.500 alumnas.

Pero, con la inestabilidad política de los últimos meses, que ha desembocado en una guerra abierta, los dos centros han quedado seriamente dañados y necesitan ayuda para re-

construirlos. Lo peor es que la guerra ha dejado muchas familias abandonadas. Todos los días, la ONG recibe peticiones para encargarse de chicas que no tienen a dónde ir, lo que, según doña Christiane, «aumenta el riesgo y la práctica de la prostitución como única forma de sostenimiento, y, por tanto, la proliferación de enfermedades contagiosas».

Resultados palpables

A la pregunta: «¿Cómo ha cambiado vuestra ONG la vida de las mujeres de Costa de Marfil?», doña Christiane sonríe y se queda en silencio unos minutos, pensativa, recordando horas de luchas que acabaron en historias felices. «Una de las mujeres que pasó por el curso de Técnicas de Gestión de Empresas, empezó un negocio, un restaurante de barrio sencillo. No fue ése su único logro: después de instalar el comercio, vino a la escuela a pedir ayuda a una alumna que ya había terminado sus estudios. Gra-

cias a su empeño, creó de la nada un negocio y un puesto de trabajo para otra mujer». Doña Christiane puede contar cientos de ejemplos como éste, pero se detiene en otro, muy concreto, resultado de la guerra que sufre su país. Su ONG agregó, a los programas ya en marcha, proyectos de asistencia específica a las mujeres desplazadas que habían perdido a sus padres y maridos. Una de ellas es Sara, una mujer procedente de Danané, ciudad especialmente afectada por la guerra porque colinda con la frontera oeste, donde se refugiaron muchos rebeldes. Su padre tuvo que huir de casa cuando estalló la guerra, y, desde entonces, está refugiado en Abiyán, sin trabajo. La madre de Sara falleció el año pasado de paludismo, por falta de atención médica. Ahora, Sara vive en el internado que la ONG ofrece a las chicas, y está cursando el segundo año de formación profesional.

Más que formación

Además de los cursos de formación profesional para lograr títulos como técnico de hostelería, auxiliar de clínica, o experto en elaboración y seguimiento de proyectos, desde la ONG *Education et Développement*, doña Christiane y sus compañeras imparten numerosos cursillos, de corta duración, de alfabetización –la tasa de analfabetismo en Costa de Marfil ronda la tasa del 40%– y también sobre derechos de la mujer o derechos humanos, que «desconocen ampliamente, sobre todo en las zonas más rurales», según explica doña Christiane, «para que puedan ganarse la vida sin tener que vender su dignidad y para elevar su autoestima». Lo fundamental, explica la ganadora del Premio *Harambee*, que enseñan a las mujeres es «la formación humana a través de la educación en virtudes. No sólo enseñamos a las mujeres un oficio, lo fundamental es que aprendan a vivir en su familia, y a saber educar a sus hijos».

Harambee es un proyecto internacional de solidaridad que promueve proyectos de desarrollo que difunden los valores del continente africano. Toda la información sobre cómo apoyar el trabajo de doña Christiane Kadjo y sus compañeras en Costa de Marfil, así como los diversos proyectos que apoya la organización *Harambee-España*, se pueden encontrar en su página web www.harambee.es

Cristina Sánchez